

Entre el lujo y el abandono (*)

Daiana Di Candia 2° C

Secretos, anécdotas, angustias y risas se esconden en las majestuosas paredes de las casaquintas que adornan algunos barrios de Montevideo. Es la historia viva del Uruguay naciente del siglo XIX. Recorrer el Prado, Atahualpa, el Paso Molino, Capurro, Lezica o Colón es empaparse de pasado, ver por un momento con los ojos de aquellos hombres y mujeres acaudalados que, con un claro gusto europeo, se enamoraron de las fértiles tierras orientales.

El enorme portón cruje mientras Rosario, empleada de la familia Sabio-Beltrán, lo abre, como si se quejara del cansancio de tantas bienvenidas. La dueña de casa espera en la escalinata y, con gran naturalidad, presenta su hogar. Cada mueble tiene una historia, cada rincón de la casa parece guardar un secreto. Magdalena Sabio, nieta de Santiago Sabio, quién en 1944 compró la casa y la dividió en dos plantas independientes, desarrolla el origen de cada detalle. “Todos lo muebles eran de mis abuelos o de los abuelos de Diego, mi marido, que traían todo importado de Europa”.

El estilo de vida burgués se materializa en esta construcción al igual que en las otras casasquintas de la zona, ya que todas fueron creadas siguiendo la arquitectura reinante en la Europa de la época. Materiales de primera calidad: granito, maderas importadas de todo el mundo, mármoles de Carrara, cristales, azulejos franceses reflejan el gusto por el lujo y lo suntuoso de una clase que se esmeró por demostrar sofisticación. El tamaño de las casas muestra lo importante que era que la familia viviera toda junta, en un mismo hogar. “Antes era muy común vivir juntos, porque la gente era más tolerante”, explica Magdalena, recordando con nostalgia los tiempos de su infancia.

Las quintas eran, generalmente, las residencias de verano de la clase alta montevideana. En los inmensos jardines las familias aristocráticas disfrutaban de la naturaleza, de andar a caballo y de realizar eventos sociales a los que eran invitadas todas las familias de renombre. En estos espacios se plantaban variadas especies de árboles frutales y plantas. “La agricultura se empezó a practicar en esta zona antes de que naciera la República” comenta Raúl, funcionario del actual Museo Blanes, una de las antiguas casaquinta de la zona del Miguelete. Naranjos, mandarinos, limoneros, paraísos, ombúes, orquídeas, begonias, helechos adornan el jardín del Museo, conocido en primera instancia como la Quinta de Raffo, porque fue éste quien edificó, en 1870, esta *villa* con estilo italiano. Varios años más tarde, en 1929, fue agrandada por el arquitecto Baroffio cuando la quinta ya estaba en manos del gobierno y fue convertida en el Museo Municipal de Bellas Artes.

Grandes escalinatas, galerías, salones de baile, amplias habitaciones con techos muy altos, patios centrales adornados con plantas exóticas y fuentes, se combinan con los

aromas y colores de los jardines, formando un paraíso terrenal difícil de resistir. Recorrer los suntuosos parques es una dosis de armonía, caminar bajo las glorietas rodeadas de enredaderas es un toque de romanticismo, pero imaginar a una niña de sociedad vestida a la moda de la época entrar en un carruaje es, sin duda, un viaje en el tiempo.

No todas las casaquintas tuvieron un mismo destino. Algunas, como la de la familia Sabio-Beltrán, pertenecen a los descendientes de sus dueños originales. Estas familias reflejan admiración y respeto por el pasado; sienten ese patrimonio como parte de su identidad. Otras fueron a parar a las manos del Estado, se convirtieron en espacios públicos –por ejemplo la quinta del “Buen Retiro” de Buschental-, en institutos educativos, en casas de la Armada Nacional, en oficinas de la IMM, en museos –como el Blanes, el Jardín Botánico y el Museo Nacional de Antropología- y en la residencia presidencial, ubicada en Suárez y Reyes. Otro porcentaje de propiedades pertenecen a instituciones privadas como el Colegio Del Carmen, el Colegio Clara Jackson de Heber, el hogar de ancianos El Atardecer, Cambadu, entre otros.

Parte de aquella rica arquitectura no ha podido resistir al tiempo y a las repentinas demoliciones; y otro tanto intenta sobrevivir casi ahogada entre maleza, hierba y una frondosa vegetación luchando en la dicotomía del lujo y el abandono.

() Reportaje. El ejercicio de escritura consistió en integrar el testimonio personal, las descripciones y las citas de las fuentes consultadas en un texto periodístico.*